



Óscar Domínguez en su taller. París, 1949. Fotografía de Eduardo Westerdahl

Portada: *Femme sur le divan*, 1942. Colección TEA. Contraportada: *Le dimanche*, 1935. Colección TEA. © Óscar Domínguez, Vegap, 2014



TEA Tenerife Espacio de las Artes  
Avda. de San Sebastián 10  
38003 Santa Cruz de Tenerife  
Tenerife. Canarias

922 849 090  
tea@tenerife.es  
www.teatenerife.es

#### Horarios

Salas de Exposiciones  
Martes a domingo de 10 a 20 h  
Lunes cerrado (excepto festivos)

#### Biblioteca

Abierta 24 h todos los días

#### Salón de actos

Horario según programación



TEA  
tenerife espacio de las Artes

SALA PERMANENTE

# ÓSCAR DOMÍNGUEZ

Entre el mito y el sueño

sala c



Cabeza de toro (autorretrato), 1941. Depósito GESTUR S.A. - Colección TEA

## ÓSCAR DOMÍNGUEZ, entre el mito y el sueño

Tanto por la calidad subversiva de sus creaciones, como por su participación en el Surrealismo, Óscar Domínguez (Tenerife, 1906 – París, 1957) ha sido considerado, junto con Joan Miró y Salvador Dalí, el tercer gran nombre que España dio a la pintura surrealista. Si bien su infancia transcurre entre La Laguna y Tacoronte, a partir de 1927 combina su residencia en París con varios viajes a Tenerife, hasta que, ya a partir de 1936, la capital francesa se convierte en su hogar definitivo hasta su muerte en 1957.

El nombre de Óscar Domínguez suscita evocaciones diversas: para unos es un pintor visionario, el inventor de la ‘decalcomanía’; para otros, el excelente constructor de objetos surreales –esas máquinas imposibles e insolentes, erotizantes y transgresoras, siempre poéticas–; y aún habrá quien aluda al artífice de inquietantes realidades oníricas que sacude, en palabras de Agustín Espinosa, ‘los raíles de un tren en llamas’. A través

del rostro multiforme de su obra, de su subversión y renovación constantes, Óscar Domínguez representa al artista por siempre insatisfecho, al creador inconformista, libre en su libertad creadora. Sin embargo, esa fiebre inconstante de su pintura, además de su carácter espontáneo, impulsivo y tragicómico de ‘disidente perenne –subraya Pérez Minik–, de esos que después de cualquier revolución no saben construir un mundo nuevo’, no siempre permitió a Domínguez apurar todas las posibilidades de sus propios hallazgos, por lo que su obra se convierte en una continua búsqueda de expresión.

Desde sus composiciones de influencia daliniana de principios de los años treinta –*La bola roja* (1933) o *Le dimanche* (1935)–; pasando por la genialidad de sus pinturas cósmicas –*Los platillos volantes* (1939)– y superando el período metafísico y la asimilación del estilo picassiano, ya en la década de los cuarenta –*Mujer sobre el diván* (1942)–; hasta alcanzar su técnica del triple trazo y, posteriormente, la etapa informalista que caracteriza a sus últimas obras –*Delphes* (1957)–, la fatal predisposición de Domínguez hacia los alucinados vericuetos de la imaginación y su permanente experimentación se convierten, finalmente, en la guía de todo su itinerario creativo. El pintor tinerfeño se caracteriza por una práctica pictórica enmarcada en la intuición onírica en perfecta consonancia con la maquinaria clandestina, vertiginosa e irracional del Surrealismo.

## ÓSCAR DOMÍNGUEZ, between the myth and the dream

Just for the subversive qualities of his creations, as well as the active participation in Surrealism, Óscar Domínguez (Tenerife, 1906 – Paris, 1957) has been considered the third greatest name in Spain in surrealist painting, along Joan Miró and Salvador Dalí. His childhood was spent between La Laguna and Tacoronte, and on 1927 travels back and forth from Paris to Tenerife until the French capital becomes his final and definitive home until his passing in 1957.

The name Óscar Domínguez calls for diverse evocations: he is a visionary painter, the inventor of an adhesive medium (decalcomanía), to others, he is an excellent builder of surrealist objects – those insolent, eroticizing and transgressed machines, always poetic – and there might be someone that refers to the author of disturbingly oneiric realities that shake ‘like burning train rails’ according to Agustín Espinosa. Looking through the multiform spectrum of his work, a subversive and constant renovation, Oscar Domínguez represents an artist that is always unfulfilled, the non-conforming creator free in his artistic freedom. However; the ongoing fever in his paintings that is in addition formed by a spontaneous trait, impulsive and tragicomic, an ongoing dissident, as Pérez Minik points out, those people that don’t know how to build a new world after a revolution, not always allowed Domínguez to finish all the possibilities of his own discoveries so his work is transformed in a continuous search for expression.

From his compositions of daliesque influence at the beginning of the 1930’s – *The red ball* (1933) or *Le dimanche* (1935) –, going through the brilliance of cosmic paintings like – *The flying saucers* (1939) – and going all the way to the metaphysical period and the assimilation of the picassian period in the 1940’s – *Woman on a divan* (1942) –, until reaching his triple sketch, and the informal stage that took part in the making of his final works – *Delphes* (1957) –, the fatal predisposition of the creator towards the stunned shortcuts to the imagination and his permanent experimentation become the guide of his creative itinerary in the end. Indeed the painter from Tenerife is known for a painting style absolutely framed by oneiric intuition in line with the underground, dramatic an irrational machine of Surrealism.

### Isidro Hernández Gutiérrez

Conservador de la Colección TEA Tenerife Espacio de la Artes  
Curator of the TEA Tenerife Espacio de las Artes Collection